



Pregon de Fiestas de 1999

Lydia Emma Sierra Rodríguez

Vecinos de Villamayor, reina de las fiestas, amigos y todos los que venís a celebrarlas.

Gracias en primer lugar a los miembros de COFIVI por haberme distinguido como pregonera, lo que ha sido para mí un gran honor y me llena de alegría y satisfacción el estar aquí hoy, compartiendo estos momentos con todos vosotros.

Desde muy pequeña, pocas han sido las ocasiones en que haya estado ausente de las fiestas del Corpus. En realidad, es como si hubiera vivido siempre aquí; los recuerdos de mi infancia y gran parte de mi juventud están completamente enraizados y fundidos con el pueblo de Villamayor. ¿Cómo olvidar los sentimientos que me unen a este maravilloso lugar?, ¿Cómo no recordar a los que me dieron su cariño y hoy no pueden estar conmigo para compartir mi felicidad?. Mis queridos tíos (padres para mí) Carmen y Benedicto. Ella, siempre atareada, cuidando que no faltara ni un solo detalle y él ¿qué decir de mi tío Benedicto que no sepamos muchos de los que hoy estamos aquí?.

A lo largo de sus años de actividad, lo he visto colaborar con entusiasmo en cuantas iniciativas le fueran propuestas para beneficio de este pueblo al que tanto quiso y a donde acudía año tras año el día de Corpus para estar presente en estas entrañables fiestas que también forman parte de mi historia.

Recuerdo que tanto mis amigas y yo, vivíamos todo el año pensando en ese día “único y especial” en el que teníamos puestas todas las ilusiones.

Siendo aún niñas, el Corpus, representaba pasar unos días fuera de lo común, vivir intensamente todos los preparativos, la llegada de las barracas y su instalación y pasarte

luego todo el tiempo que pudieras subida en las “lanchas” ¡aquello era una auténtica locura! Y ¡no fallaban ningún año!, incluso había ocasiones en que venían “los caballitos” ¡y hasta los coches de choque!.

El domingo, bien temprano, nos despertaba la alborada matinal con sus alegres repiques de tambores y gaitas que, como preludio de emociones más fuertes, hacían latir aceleradamente nuestro corazón.

Enseguida, llegaba la hora de ir a misa y a la procesión, momentos que para mí siempre han sido y aún siguen siendo emocionantes.

Luego venía la comida familiar en la que solíamos tener algún invitado y que constituía todo un banquete a base de manjares que considerábamos exquisitos, sobre todo porque en aquella época sólo aparecían en la mesa en ocasiones tan especiales como esta.

Por la tarde, paseábamos arriba y abajo, esperando con impaciencia la hora en que empezaba el baile ¡momento culminante de la fiesta! Que ese día aprovechábamos hasta el final, sin imposiciones horarias y en el que si había suerte podía bailar o ¿quién sabe? si incluso “enganchar” a aquel mocín que tanto te gustaba.

Después nos pasaríamos el resto del año viviendo de recuerdos y con los ojos, ya puestos, en el siguiente.

En el año 1970 nació COFIVI, feliz iniciativa que dio un gran impulso a las fiestas del Corpus, que a punto de languidecer, pasaron a convertirse en unas de las mejores de la comarca, con varios días de actividades festivas, y que también supuso un revulsivo que hizo surgir todo tipo de inquietudes, plasmadas a lo largo de los años en multitud de iniciativas deportivas y culturales (orfeón, cabalgatas, grupo de baile, club ciclista, excursiones, etc y últimamente un Nacimiento que es la admiración cuantos lo visitan) y otras de carácter reivindicativo, largamente acariciadas y que harían a Villamayor ir despertando poco a poco de su letargo.

De entre mis recuerdos más queridos, quisiera mencionar el tiempo en que formé parte del orfeón, los ensayos en el Benidorm bajo la sabia batuta de Efrén, quien con una inmensa paciencia, conseguía sacar lo mejor de todos nosotros e ilusionarnos al máximo con el proyecto, y especialmente el día del ansiado debut en el cine GOA allá por el lejano 1971.

Para que no creáis que me pongo melancólica y añoro lo viejo, hablemos del futuro: repasando la revista Ábside que conservo en casa desde su creación, miraba días atrás aquellas fotos, aquellas panorámicas, los anuncios de tiendas y muchas cosas que de pequeña creía inmutables. Hoy veo a Villamayor más guapo que nunca, más rico, con más equipamientos y servicios y, bien seguro, con un futuro más prometedor.

Las fiestas son cada vez mejores y me encanta venir a disfrutar de ellas. Me causa un placer participar en el reparto del “bollu con chorizu” y botella de vino que suelo compartir con la familia.

Me siento feliz al encontrarme con mis antiguos vecinos y conocidos y con mis amigos y amigas de la infancia y juventud con los que suelo bailar de lo lindo en la verbena.

Me sigue emocionando asistir a misa y a la procesión y también me encanta acercarme después al "prau de la fiesta para presenciar la subasta del "ramu" y la sesión vermut, con la seguridad de que aunque llueva no nos mojaremos, la instalación de la carpa ha sido una gran idea, lo mismo que los fuegos artificiales que para mi constituyen el broce de oro de unas fiestas estupendas ¡Enhorabuena Villamayor!.

Y para terminar, animo a la actual junta directiva de COFIVI para que no desmaye y continúe la ardua labor que tan dignamente viene desarrollando, pido la colaboración activa de todos los vecinos y, en especial, hago un llamamiento a los jóvenes para que muestreen sus inquietudes y puedan contribuir con ellas a crear nuevas expectativas de cara al milenio que se avecina.

Por último, agradecer vuestra presencia y que disfrutéis con alegría de las Fiestas del Corpus de 1999.

Muchas gracias.

Villamayor, a 3 de Junio de 1999